
quieren ir. No cabe duda de que las parejas que se están formando actualmente, luego de 5, 8, 10 años de feminismo, están empezando desde otro punto de partida. Esto es muy esperanzador para ir pensando cómo encontrar ese equilibrio entre responsabilidad e independencia; tener cada uno su propia vida y estar sin embargo conectado con su pareja de un modo muy real.

Nunca pensé que la meta del feminismo fuera a ser tan autosuficiente que no necesitara a nadie. Puedes no querer necesitar del mismo modo que necesitaste en el pasado; pero la necesidad de la interacción humana, me parece una de las necesidades más fundamentales; quizás lo más importante después de la comida y el aire.

También, a medida que envejecemos, reconocemos de un modo más claro el valor de las relaciones largas, que se desarrollan en el tiempo; el valor de las personas que conocimos a través de varias etapas de nuestras vidas. Y entonces, empezamos a querer desarrollar esas

relaciones, no sólo con una pareja amorosa, sino con dos o tres amigas, por ejemplo; personas que empezamos a asumir como nuestra familia. Creo que las feministas estamos también creando un sentido más amplio de lo que es la familia.- Más amplio que el núcleo de mujer, marido, niño.

Puede incluir a amantes o maridos, sí, pero también a relaciones que atraviesan esas fronteras y empiezan a importarse y cuidarse mutuamente.

En mi experiencia como lesbiana he visto el caso de dos o tres mujeres, algunas de las cuales he amado o han sido pareja entre ellas y han sobrepasado la etapa en que eran amantes para asumir un cierto tipo de compromiso con la vida de la otra. He visto casos en que una se enferma, queda inválida, y es ayudada por dos o tres mujeres que son parte de su vida de ese modo. Para mí esto es una especie de prueba, de ejemplo, de las nuevas posibilidades que incluyen tiempos de gran fragilidad, como es la enfermedad. *Jem*

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Ayer fui al Fondo de Cultura porque Anita me dijo que había novelas policiacas con el 75 por ciento de descuento. No se me antojó ninguna. En cambio sí se me antojaron algunos libros que no tenían descuento: *Diario de una escritora*, de Virginia Woolf. A doce mil ochocientos pesos. Obviamente, no me lo pude comprar, lo cual me dejó de muy mal humor. Ese libro yo lo debería tener. Yo quisiera ser escritora; yo me digo feminista; y era un diario, y era de Virginia Woolf. Me temo que tendré que regresar al Fondo el día que paguen el aguinaldo. Entre otras cosas interesantes, también ví otro diario: *Diario de un genio*, de Salvador Dalí. Ese costaba sólo ocho mil pesos, también se me antojó, y también se quedó en la librería.

Y parece que todo mundo escribió un Diario. Pero no todos los diarios se publican: sólo los de aquellos

que son grandes por una u otra razón. Si fuiste famoso, tu diario será publicado cuando te mueras.

Pero la mayoría de los diarios jamás serán impresos. Se quedarán siendo manuscritos en un cuaderno. Porque de la *esencia* del diario es que no se escribe para ser publicado, ni para que lo lea nadie., se escribe para uno (a) mismo (a). Se escribe para recordar, para llevar un registro "histórico" de lo cotidiano. Se escribe para aclararse lo que le pasa a uno mismo, para entenderse. A mí mi diario me sirve mucho para eso, para entenderme. (Sobre todo cuando estaba en psicoanálisis, mi cuaderno era continuación de la terapia). Nunca logré aclararme del todo, pero el diario ayudó en algo.

El diario también ha funcionado como confidente. Es una especie de amigo íntimo al cual le contamos cosas que a nadie le podríamos decir, y hasta nos dirigimos a él de tú, como si fuera una persona. Una persona

ideal que nos oye, nos comprende, y, lo mejor, no nos contesta, no nos regaña, no nos juzga. Tal vez por eso el diario ha sido una costumbre muy femenina y por eso también tantos adolescentes tienen un diario. Muchísimas mujeres necesitan expresar sus sentimientos y lo hacen en un cuaderno por no tener con quién hablar ciertas cosas y por temor a la crítica. "Expresar los sentimientos" es algo casi prohibido en nuestra cultura, es algo como lo contrario de pensar, es algo poco importante, cursi y aburrido. Y es algo que nos interesa mucho a las mujeres, algo de lo que nos gusta hablar. Muchas veces no podemos, y escribimos un diario. Y este diario, entonces es aburrido, repetitivo, sentimental, como plática de mujeres. No es literatura.

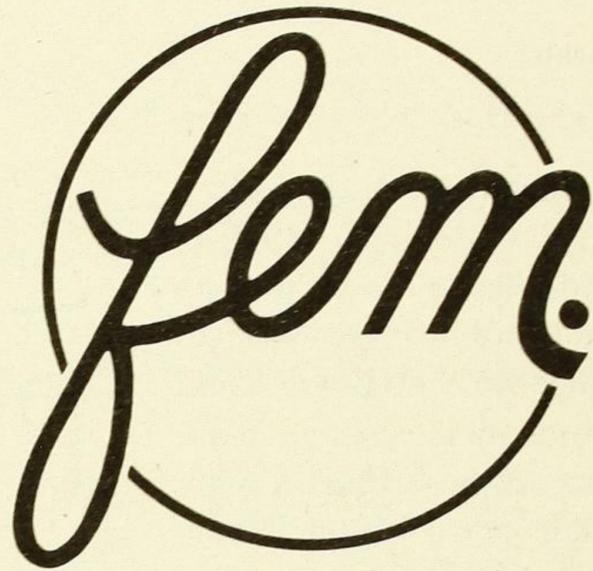
Sin embargo, también se escribe un diario por el placer de escribir. Como no va a ser leído, no va a ser ni juzgado ni calificado; y es un descanso, cuando no se es un García Márquez, poder escribir como puedas, sin seguir las reglas literarias de ningún tipo; puedes escribir sobre el tema que quieras, en prosa o en verso, en rollo o en aforismos, bien o mal. No importa. En este sentido, el diario es un maravilloso lugar de libertad absoluta. Porque es para tí sola (o).

Sí, un diario es estrictamente personal. En teoría, por lo menos, porque en la realidad siempre alguien acaba leyendo el diario de alguien. El diario de otro siempre es una tentación. Mi diario de cuando yo tenía trece años tenía una llavecita, por supuesto. Y por supuesto que mi mamá y mis hermanos me robaban la llave y lo leían. Mi diario de los treinta y cinco, que tenía mucho más intimidades que el otro, no tenía llave, y tuve que correr a mi eficientísima empleada cuando descubrí que lo leía y lo comentaba con las vecinas. Al principio me aterró, pero me fui tranquilizando al ver que no pasa nada. Hoy en día ya no pasa nada. Hace cincuenta años, al descubrir a la luz pública el contenido de un diario como el mío, podía significar la ruina y la deshonra de familias enteras. Por lo menos así dice en las novelas. Pero, ¿hoy? Hoy no pasa nada. Fuera de un rato de chisme, a nadie le importa las intimidades de nadie. De cualquier modo yo cuido más mi cuaderno.

Este diario mío va a ser un poco falso, un poco tramposo. Porque lo escribo para ser leído (espero). Y entonces no voy a poder decir todo lo que suelo escribir en mi cuaderno; no voy a poder despotricar a gusto, con pelos y señales, de mi mamá (o tal vez sí, porque al fin que mi mamá jamás lee fem), o de mi ex-marido, porque va a aparecer con mi verdadero nombre. Bueno; ni modo. Será disfrazado lo que no se pueda decir tal cual, para no herir a nadie. Amores queridos, de un día o de unos años: no se asusten; no los desen-

mascararé. Nadie, ni sus propias esposas, conocerán su identidad.

Pero quiero conservar aquí la forma de un diario, por aquello del tono coloquial, femenino, cotidiano, sentimental, y por aquello de la libertad de estilo, y por aquello de que "lo personal es político", o sea, lo más importante. ¿No crees, querido diario? 



NOVEDADES

PUBLICACIONES
EL COLEGIO DE MÉXICO

Luis Fernando Lara (dir.)

Diccionario básico del español de México

Jorge Padua y Alain Vanneph (comps.)

Poder local, poder regional. Editado con el Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines de la Embajada de Francia

Angelina Alonso y Roberto López

El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado, 1970-1985

Francisco Zapata

El conflicto sindical en América Latina

Francisco Zapata (comp.)

Clases sociales y acción obrera en Chile

Máximo Halty-Carrère

Estrategias de desarrollo tecnológico para países en desarrollo

Varios autores

Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica

De venta en la librería de El Colegio de México y en otras librerías

El Colegio de México, A.C., Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F., teléfono 568-60-33 ext. 388